

Roberto Morales

Si se tratara de hacer una corta lista de los ibarreños más destacados del último medio siglo, sin duda allí estaría Roberto Morales Almeida. En realidad nació en el Carchi pero, más que nadie, por su inmensa obra, se ganó el título de “ibarreño ad honorem”. Fue maestro, hombre público, periodista e historiador. Y en todas esas dimensiones de su vida se destacó.

Sus exalumnos, especialmente los del colegio nacional Teodoro Gómez de la Torre, donde ejerció la cátedra por muchos años y el rectorado por varios períodos, recuerdan sus exigencias y excentricidades pero, sobre todo, lo reconocen como un profesor brillante y dedicado de Historia, Literatura, Sociología y Cívica que, sin dejar de preocuparse por la calidad de la enseñanza, ponía los valores por delante.

Desde su juventud se comprometió en ARNE con el nacionalismo y participó en las contiendas políticas con pasión y radicalidad pero, al mismo tiempo, con lealtad a la gente, incluso a sus adversarios de izquierda, que siempre lo apreciaron por su seriedad, talento y preocupación por la justicia social. Fue diputado por Imbabura y ejerció esa función con brillantez, en los agitados años sesenta.

Desde los primeros años de la Sociedad de Cultura Cardijn, fundada por el entonces joven sacerdote Leonidas Proaño, se convirtió en uno de sus más asiduos colaboradores. Fue por más de cincuenta años redactor y editorialista del diario *La Verdad*, fundado por monseñor Proaño en 1944. Escribió crónica, columnas sobre la vida local y, sobre todo, los editoriales cotidianos del periódico, que desgraciadamente, suspendió su edición hace un tiempo. Fue siempre leal a la persona y a la obra del gran obispo ibarreño.

Fue activo miembro de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, núcleo de

Imbabura, en la que participó con aportes literarios e históricos. Fue, por ejemplo, un gran promotor de la novela *Plata y bronce* de Fernando Chaves, pionera del relato indigenista. Estudió la Historia de la Literatura, la Educación y el Periodismo de Imbabura. Investigó sobre la batalla de Ibarra, especialmente sobre la acción de Simón Bolívar y Agustín Agualongo. Se empeñó en rescatar la memoria de imbabureños notables como Calixto Miranda y Suárez, Pedro Moncayo y Teodoro Gómez de la Torre.

Cofundador de la Sociedad Cultural “Amigos de Ibarra”, la presidió por largos años y asumió la responsabilidad de editar la *Monografía de Ibarra*. Con gran esfuerzo, preocupación académica y persistencia logró publicar siete volúmenes de la monografía, que se han transformado en la obra de mayor envergadura sobre la ciudad y el cantón. Queda pendiente la edición de su último tomo que, por pedido de los “Amigos de Ibarra”, asumiré como homenaje a la memoria de Roberto.

Como reconocimiento a sus trabajos historiográficos fue designado miembro correspondiente de la Academia Nacional de Historia y promovido luego a miembro de número. Por fin, la corporación le elevó a la categoría de miembro honorario, aunque murió pocos días antes de que se realizara la ceremonia correspondiente.

Al recordar a Roberto Morales Almeida rendimos homenaje al gran promotor de la cultura imbabureña, al periodista, maestro e historiador que se convirtió en artesano de la conciencia y la memoria de su tierra adoptiva.

Enrique Ayala Mora
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador